



# HISTORIA DE CARLO MAGNO, Y LOS DOCE PARES DE FRANCIA.

## PRIMERA RELACION,

*EN QUE SE DA CUENTA DE LA CRUEL BATALLA  
que tuvo el valeroso Oliveros con el esforzado Fierabras de Alejan-  
dría, con todo lo demas que verá el curioso lector.*

**S**uenen cajas y clarines,  
y sonoros instrumentos  
en acordes consonancias  
por los espacios del tiempo,  
para dar claras noticias  
del caso mas estupendo,  
la mas reñida batalla,  
y los mas recios encuentros  
q ha habido entre espada y lanza,  
mano á mano y cuerpo á cuerpo.  
Ya sabrán como en Turquía,  
en nuestros pasados tiempos,  
el Almirante Balán,

señor de todos sus reinos,  
este tal tenia un hijo  
agigantado en su cuerpo,  
que con quince pies de largo  
era una torre de huesos,  
y por su grande valor  
este nombre le pusieron:  
Fierabras de Alejandria,  
el que á nadie tuvo miedo.  
Apenas tuvo veinte años,  
cuando obstinado y soberbio  
con su ejército salió  
y vino al Romano Imperio,

poniéndole sitio á Roma  
 con muy dañosos intentos.  
 Al fin, venció la batalla,  
 haciendo muchos escesos;  
 y al Apostólico le dió  
 muerte y á otros caballeros,  
 saqueando las iglesias  
 y derrotando los templos,  
 halló las santas reliquias  
 donde fué el Señor envuelto,  
 y á su tierra las llevó,  
 y en aqueste mismo tiempo,  
 en esa corte de Francia  
 habia criado el cielo  
 un Carlo Magno, que fué  
 azote de los protervos;  
 le dió el Señor doce hombres  
 para su acompañamiento,  
 llamados los doce Pares,  
 de tanto valor y esfuerzo,  
 y viendo la ingratitud  
 de aquel pagano soberbio,  
 para defender la fé  
 todos juntos se opusieron;  
 se comenzó la batalla  
 con tanto valor y esfuerzo,  
 que andaban los doce Pares  
 derribando caballeros,  
 acuchillando turbantes,  
 cotas y mallas de acero.  
 Pero viendo el Almirante  
 la pérdida de su reino,  
 mandó retirar su gente,  
 y con muy poco recelo,  
 y á su hijo Fierabras  
 lo ha llamado así diciendo:  
 bien sabes, hijo querido,  
 que estos doce caballeros  
 que ha traído Carlo Magno  
 son hombres de tanto arresto,  
 q. me han muerto cien mil hombres  
 y entre ellos mis caballeros,

y por el dios Apolin  
 que les hago juramento  
 que he de tomar la demanda  
 y me he de vengar en ellos.  
 Fierabras dijo: señor,  
 eso queda de mi empeño,  
 dadme licencia iré al campo  
 donde tienen su real puesto,  
 y los llamaré á campaña,  
 por ver si puede mi esfuerzo  
 uno á uno ó dos á dos  
 darles fin á todos ellos.  
 Se aparejó Fierabras  
 y trajo consigo luego  
 diez mil hombres á peon,  
 dejándolos encubiertos:  
 con esto se entró en el real  
 en altas voces diciendo:  
 ¿á dónde estás, Carlo Magno,  
 que hoy un solo caballero  
 viene á pedirte campaña?  
 enviame aquí á Oliveros,  
 ó al valeroso Roldan,  
 que yo hasta seis espero,  
 y les mantendré batalla  
 hasta que dé fin de ellos.  
 Viendo que nadie salia,  
 determinado y soberbio  
 se tendió al pie de un árbol  
 y se desarmó al momento,  
 y tendido como estaba  
 decia con gritos fieros:  
 Carlo Magno, ya has perdido  
 tu fama y honor á un tiempo,  
 que antes habias ganado,  
 pues que á solo un caballero  
 que está pidiendo campaña  
 no le dais el cumplimiento.  
 Pero Carlo Magno oyó  
 del bárbaro aquestos ecos,  
 á Ricarte de Normandía  
 le preguntó así diciendo:

¿Quién es aqueste pagano que tan desatinado y ciego nos está desafiando á cuantos hay en el reino? Ricarte dijo: señor, ese noble caballero es hijo del Almirante, y agigantado en su cuerpo; aquel que se metió en Roma con notable atrevimiento, robó las santas reliquias por quien tanto padecemos. Mandó llamar á Roldan, estas palabras diciendo: sobrino del alma mia, á ti te toca este empeño, el salir á la demanda con este bárbaro fiero; y Roldan dijo: señor, ni yo ni mis compañeros no hemos de salir ninguno, porque bien sabeis por cierto cuando en la escena pasada de aquellos recios encuentros, nos dijiste en la mesa: los ancianos caballeros hoy han ganado la fama, y á estos les toca primero el salir á la demanda; pero Carlo Magno oyendo la respuesta de Roldan, una manopla de yerro que tenia le arrojó con tanto furor é imperio, le hirió con ella en la cara, y Roldan al mismo tiempo metió la mano á su espada; y consiguiera el intento de haberle dado la muerte, si los otros caballeros no se pusieran delante. De allí se apartó sintiendo

la mala accion que hacia con su señor y su dueño. Viendo esto Carlo Magno se empezó á armar al momento para ir á la batalla; pero el buen conde Oliveros, que se hallaba mal herido y ya estaba casi bueno cuando supo la cuestion, llamó á Guarin su escudero, diciéndole que le armase; haz lo que te mando presto. Así que se vido armado saltó de la cama al suelo, estirándose los brazos y maneándose los miembros, por ver si firmes estaban; y para mas prueba de ello, pegó dentro de la sala un salto que le midieron, veinte y cinco pies de alto; pero al caer en el suelo se le abrieron las heridas y la púrpura vertiendo, mandó traer el caballo, y así que lo vió compuesto, sin poner mano en le silla de un brinco montó ligero, fué donde está Carlo Magno, estas palabras diciendo: muy poderoso Señor, ahí llega este caballero pidiéndote por merced le otorgueis su pedimento, y Carlo Magno responde: pide, que te lo concedo. Le respondió: gran Señor, hoy vuestra licencia espero para ir á la campaña; eso no te lo concedo, porque si bueno estuvieras no tuviera ningun duelo.

Ganálón que está presente al con sus dañados intentos, non le replicó: gran Señor, no es de nobles caballeros el revocar las palabras, sino mantenerse en ello; y Carlo Magno responde con el rostro algo severo: y tu tienes malas entrañas, pero al fin saldrá Oliveros, y mira que si fenece dareis satisfaccion de ello: le concedió la licencia y se despidió ligero: se salió al campo gustoso, y dando en él un paseo, llegó donde el turco estaba, y estas palabras diciendo: pagano, empiézate á armar, mira que yo solo vengo á mantener en batalla todo quanto estais diciendo, y que no han de ser tus obras conforme tienes tus fueros, que con la ayuda de Dios dentro de muy poco tiempo te he de llevar maniatado á mi señor y mi dueño. Levantando la cabeza vió un hombre tan pequeño y tan sin pelo de barba, que traia tanto arresto: vé y dile á Carlo Magno que tengo por menosprecio de emplear en ti mis armas, que eres muy niño y pequeño. Oliveros ofendido le respondió así diciendo: si en levantarte te tardas, como valiente te hiero; le amenazó con la lanza, y Fierabras á este tiempo

se puso en pie vigilante, y estas palabras diciendo: si he de pelear contigo dime tu nombre primero, tu gran calidad y nobleza, que si no eres caballero, aunque te venza en batalla poco galardón espero. Le replicó luego al punto, dime tu estado primero. Yo te lo diré al instante: sabrás que es mi nombre mismo Fierabras de Alejandra, el que á nadie tuvo miedo. Pues yo me llamo Guarín, y soy nuevo caballero la primera vez armado, y solo por eso vengo á ganar honor y fama con la victoria que espero. Fierabras le dice: amigo, engañado estás en eso, porque si yo no tuviera piedad de ti, ya mucho tiempo que te hubiera dado muerte como á inocente cordero. Vé y dile á tu Carlo Magno que me envíe aquí á Oliveros ó al valeroso Roldán que deseo el conocerlos. Oliveros dice: amigo, juzgo que me tienes miedo, segun la prosa que gastas y dejas pasar el tiempo; yo de ninguna manera me voy de aqueste puesto, si no te vuelves cristiano ó te llevo prisionero. Guarín, tu eres porfiado, y pues no tiene remedio, apercebete á las armas: siempre me hallarás dispuesto.

se pusieron los escudos  
y se apretaron los yelmos:  
tomó Fierabras la lanza,  
y está con ella blandiendo,  
se retira uno de otro,  
y á la seña que se hicieron  
se arrancaron los cabellos,  
y fué tan recio el encuentro  
de los dos tremendos golpes  
que el uno al otro se dieron,  
que se quebraron las lanzas,  
y ambos á dos caballeros  
sobre el arzon de la silla  
ambos quedaron de pechos:  
meten mano á las espadas,  
y como lobos sangrientos  
se embisten el uno al otro  
dándose golpes muy recios;  
mas de dos horas y media  
duró el combate primero.  
Cansados de pelear,  
mal heridos y sangrientos,  
Fierabras le pidió treguas,  
estas palabras diciendo:  
paremos á descansar,  
porque ningun caballero

tanto me duró delante;  
ni ha fatigado mi esfuerzo  
ninguno en aqueste mundo  
sino es tu; mas yo no entiendo  
que seas el que me dices,  
sino es uno del infierno.  
Aquí por cierta verdad,  
debajo de juramento,  
por aquel Dios que veneras  
y aquella que está en el cielo,  
que me digais la verdad;  
y le respondió Oliveros:  
Pagano, ¿quién te enseñó  
con seguridad y acierto  
á conjurar los cristianos  
que no se nieguen á ello?  
sabrás por cierta verdad  
que soy el conde Oliveros.  
Fierabras le dice: amigo,  
me alegro de conoceros,  
y perdona los desaires  
que te hice de primero.  
Dejemos en este estado  
este romance primero,  
que en otra segunda parte  
diré de los caballeros.

## SEGUNDA RELACION,

*en que prosigue la cruel batalla que tuvo el valeroso Oliveros con el esforzado Fierabras de Alejandria, con todo lo demas que verá el curioso lector.*

**S**i con la primera parte  
dige que los caballeros  
se quedaron en el campo  
mal heridos y sangrientos  
y puestos á descansar,  
Fierabras dijo á Oliveros:  
has de saber, noble Conde,  
que he estimado el conoceros,  
y ahora si tu quisieras

que hiciéramos un propuesto  
de que olvidaras tu ley,  
te vinieras á mi reino,  
te casaras con mi hermana,  
la mejor dama del pueblo,  
Floripes, bella princesa,  
y mis padres de sus reinos  
te alargarán algunas tierras,  
tambien yo hiciera lo mismo;

y que luego los dos juntos  
viniéramos á este imperio  
á dar guerra á Carlo Magno,  
haciendo siempre el concepto  
que todo cuanto se gane  
será para vos, y luego  
te coronarán por Rey  
de todo aqueste reino.  
Oliveros dijo: amigo,  
no me platiéis en eso,  
¿cómo queréis que yo olvide  
á un Señor tan sábio y bueno,  
que con su grande poder  
crió la tierra y el cielo,  
aves, plantas y animales,  
y todo cuanto hay terreno,  
para adorar á los tuyos  
que son falsos y embusteros,  
hechos por manos de hombres?  
Mejor será y mas cierto  
que tú te vuelvas cristiano,  
y serás mi compañero  
para defender la fé  
de Cristo, Redentor nuestro.  
Fierabras dijo: eso no,  
y se fué luego al momento  
donde estaban los barriles,  
y tomando un sorbo de ellos  
al instante se vió sano;  
y esto que vió Oliveros,  
á la purísima Virgen  
esta súplica la ha hecho:  
sacra y celestial Princesa,  
María, Madre del Verbo,  
á vuestras divinas plantas  
hoy humildemente llevo,  
pidiéndote, Madre mia,  
me deis luz, favor y acierto  
para poder conquistar  
este pagano soberbio.  
Fierabras le dice: amigo,  
qué oracion es la que has hecho?

con ella te has de sanar?  
hoy por merced te prometo  
que vengais á mis barriles  
y tomeis un sorbo de ellos,  
y al instante estareis sano,  
y le respondió diciendo:  
no quiero yo nada tuyo  
si no lo gano primero.  
Volviéron á la batalla  
como dos leones fieros;  
pero Guarín su criado,  
que todo lo estaba viendo,  
fué y dijo á Carlo Magno  
ruegue á Dios por Oliveros,  
que estaba en grande peligro.  
Con grande fervor y celo  
ante un divino Señor  
dijo de rodillas puesto:  
dulce Jesús de mi vida,  
humilde y manso cordero,  
consuelo del affigido,  
mirad por mi caballero;  
y estando en estas fatigas,  
oyó una voz que del cielo  
le decia: Carlo Magno,  
no tengas temor ni miedo,  
porque ello, aunque sea tarde,  
será tuyo el vencimiento.  
Volvamos ahora al campo  
donde están los caballeros  
con las armas destrozadas,  
desvaratados los yelmos,  
las viseras quebrantadas,  
los escudos por el suelo;  
pero en aquesta ocasion  
el esforzado Oliveros  
le dió á Fierabras un golpe  
sobre el costado izquierdo,  
que gran parte de las armas  
las hizo venir al suelo,  
que desde el hombro á la hijada  
todo quedó descubierto,

rebatiendo la espada,  
 cortó la cadena luego  
 donde estaban los barriles  
 y ambos vinieron al suelo,  
 pero al golpe que pegaron  
 se escapó el caballo huyendo  
 por el campo, sin que pueda  
 el ginete detenerlos:  
 Oliveros que esto vió  
 recogió pronto y ligero  
 entrambos á dos barriles,  
 y tomando un sorbo de ellos  
 se halló sano de sus llagas  
 y con mas valor y esfuerzo;  
 y en el rio caudaloso  
 que estaba inmediato de ellos,  
 fué y arrojó los barriles  
 y ambos á dos se undieron.  
 Fierabras cuando los vió,  
 lleno de rabia y veneno,  
 le dice: muy noble Conde,  
 mala accion es la que has hecho,  
 que presto te han de hacer falta,  
 y alzando el brazo soberbio  
 para ir á descargarle,  
 le hurtó vigilante el cuerpo,  
 dió en el arzon de la silla,  
 y rebatiendo el pescuezo  
 del caballo, le dió muerte:  
 con que quedó á pie Oliveros,  
 diciendo: mira, pagano,  
 no es de nobles caballeros  
 darles muerte á los caballos  
 estando en campaña puestos.  
 Le respondió vigilante,  
 yo de eso culpa no tengo,  
 pero yo te daré el mio,  
 aunque es verdad que lo siento.  
 No quiero yo tu caballo,  
 sino que te apees luego,  
 y el que venza la batalla  
 ese quedará por dueño.

Se desmontó Fierabras,  
 y ambos á dos en el suelo  
 arman tan cruel batalla  
 que parecia un incendio,  
 y las chispas de las armas  
 querian llegar al cielo;  
 pero á los primeros lances  
 el valeroso Oliveros  
 va á tirarle un gran golpe  
 á Fierabras con esfuerzo,  
 mas él así que le vió  
 le hurtó vigilante el cuerpo,  
 y sin poder detenerse  
 dió con la espada en el suelo,  
 y se le fué de la mano;  
 y así que lo vió sin defensa,  
 le dice: muy noble Conde,  
 contéplate prisionero  
 ó te quitaré la vida,  
 y le respondió ligero:  
 obra como tu quisieres,  
 que si no me llevas muerto  
 no es posible el entregarme,  
 y alzando el brazo soberbio  
 para ir á descargarle,  
 cuando en este mismo tiempo  
 con un pedazo de escudo  
 que en la mano tenia puesto,  
 se lo tiró con tal fuerza;  
 pero hizo el tiro tan cierto  
 que le quebró la visera,  
 y sobre el ojo izquierdo  
 le metió toda la punta,  
 y pegó un grito tan fiero  
 que el caballo se asombró  
 y á la parte de Oliveros  
 vino y dió dos ó tres vueltas,  
 y á él se arrojó ligero,  
 y recobrandó la una  
 se rodeó así diciendo:  
 pagano, ya tengo espada,  
 ahora aquí nos veremos.

Fierabras le dice: amigo,  
 mucho en el alma lo siento,  
 ven y tomarás la tuya,  
 y dame la mia en premio;  
 primero quiero templarle  
 por ver si es fuerte el acero,  
 y si no es como la mia  
 luego despues trocaremos.  
 Se embisten el uno al otro,  
 pero á los lances primeros  
 le dió á Fierabras un golpe  
 que le cortó todo el yelmo  
 y parte de la cabeza,  
 y andaba como sin tiento;  
 le aseguró otra estocada  
 por el costado izquierdo,  
 cayó el bárbaro en la tierra,  
 estas palabras diciendo:  
 ó valeroso cristiano,  
 pues sin segundo es tu esfuerzo,  
 no me acabes de matar,  
 que desde ahora confieso  
 que es tu Dios muy poderoso,  
 piadoso infinito y bueno;  
 llévame presto, cristiano,  
 donde están tus compañeros,  
 y dame el santo bautismo  
 que por instantes deseo;  
 apenas aquesto oyó,  
 á él se arrojó diciendo:  
 levántate, noble amigo,  
 que ahora curarte quiero  
 las dos mortales heridas,  
 que Dios te dará el remedio,  
 y Fierabras le responde:  
 no dilates mucho tiempo,  
 porque tengo diez mil hombres  
 en ese monte encubiertos;  
 lo atravesó en el caballo  
 y montó á las ancas luego,  
 y á pocos pasos que anduvo  
 reparó, y vió que salieron

los que estaban en el monte  
 y delante un caballero  
 para librar su señor,  
 viene mas veloz que el viento.  
 Oliveros dijo: amigo,  
 mucho en el alma lo siento  
 el no poderte llevar  
 donde están mis compañeros,  
 que viene toda tu gente  
 y nos corre grande riesgo,  
 por la breña se metió,  
 y en un árbol muy espeso  
 lo dejó bien abrigado  
 entre quejas y lamentos,  
 y volviéndose al camino  
 vió venir al caballero  
 bien adelante de todos  
 determinado y soberbio:  
 como no tenia lanza  
 quiso aguardarlo en el suelo;  
 se desmontó del caballo  
 y llegó el turco soberbio,  
 y al tiempo de ir á tirarle  
 pegó un bote tan ligero,  
 y se metió por debajo  
 y le agarró del pescuezo,  
 y quitándole la lanza  
 tomó el escudo y el yelmo,  
 que es lo que falta le hacia;  
 y por despacharlo presto,  
 con el pomo de la espada  
 le pegó un golpe tan recio  
 encima de la mollera  
 que le hizo saltar los sesos:  
 se armó muy ligeramente,  
 llegó la tropa á este tiempo,  
 se entró por medio de todos  
 sin el temor de los riesgos;  
 á unos hiere, á otros mata,  
 á otros derriba en el suelo,  
 y como es tanta la gente  
 me lo pillaron en medio,

dándole algunas heridas lo llevaron prisionero. Fué la nueva á Carlo Magno, el cual acudió ligero con la gente que tenia á socorrer á Oliveros: se armó tan cruel batalla, que los once caballeros andaban por aquel campo como lobos carniceros, y de los diez mil que habia no quedaron ochocientos. A este tiempo el Almirante volvió á venir con otro tercio; pero viendo don Roldan que les ha entrado refuerzo, mandó recoger su gente para unir los caballeros; pero al tiempo de juntarse apresaron cuatro de ellos, y se ponen en huida con esta presa que hicieron. En este tiempo Carlo Magno fué recogiendo sus muertos, encontró con Fierabras muy mal herido y sangriento,

lleváronlo á Motmionda, y dentro de poco tiempo con bebidas y reparos en breve en sí le volvieron: pidió que le acristianasen con grande fervor y celo; dieron cuenta al Arzobispo, y en la Iglesia de san Pedro bautizan á Fierabras, donde sus padrinos fueron el valeroso Roldan y el buen padre de Oliveros; pusieronle luego en cura, y así que se vido bueno, era azote de Turquía y castigo de protervos, porque en todas las batallas llevaba por compañero al caballero Roldan, mostrando muy bien su esfuerzo. Y ahora Juan José Lopez á los lectores discretos en otra tercera parte les dirá el fin que tuvieron los cinco pares de Francia que quedaron prisioneros.

**TERCERA RELACION,**

*en que prosigue la prodigiosa historia de Oliveros y el valeroso Fierabras de Alejandría.*

**Y**a dije como llegaron estos cinco caballeros á poder del Almirante, que encolerizado y ciego cuando supo que su hijo era herido y prisionero los encerró en una torre, orilla del mar soberbio, y cada vez que crecia hasta la mitad del cuerpo

todos se cubrian de agua; pero el buen conde Oliveros, viéndose en tan gran fatiga, decia con tristes ecos: ah, desdichado de mí que de esta suerte me veo hombre mal afortunado! Si permitiesen los cielos que yo saliera de aquí, desde luego les prometo

á los que niegan la fé  
 castigarlos con mi acero,  
 y la hermosa Floripés,  
 que todo lo estaba oyendo,  
 movida de caridad,  
 estaba hirviendo su pecho  
 de amor á Gui de Borgoña,  
 desde que vió en los torneos  
 aquel cuerpo tan bizarro,  
 tan valiente y tan discreto,  
 que venció á cuantos había  
 en la Palestra, y con esto  
 la princesa se abrasaba  
 en llamas del dios flechero,  
 y por ver si entre ellos iba  
 llamó luego al carcelero,  
 y le dice: Brutamonte,  
 dime, qué hombres son esos?  
 Él la responde: señora,  
 estos cinco caballeros,  
 vasallos de Carlo Magno,  
 y grandes contrarios nuestros.  
 La Princesa le responde,  
 yo pienso bajar á verlos.  
 Por dos cosas no conviene  
 que consigais vuestro intento,  
 porque es lugar hediondo  
 y abominable en extremo,  
 y bien sabes que tu padre  
 me los entrego diciendo:  
 que con pena de la vida  
 si alguno habláre con ellos,  
 y fiarse de mugeres  
 suele traer grandes riesgos.  
 Quítate de mi presencia  
 que eres ignorante y necio;  
 tu tambien irás conmigo,  
 y escucharás lo que hablemos:  
 dijo que sí, y á la noche,  
 amparados del silencio,  
 fué la Princesa á la torre  
 sola con un escudero,

y en el hábito que lleva  
 ocultó un palo bien recio,  
 llegó al sitio señalado,  
 y al tiempo que el carcelero  
 fué á abrir la primera llave  
 le pegó un golpe tan recio  
 con el palo que llevaba  
 que á sus pies le dejó muerto;  
 entregóse de las llaves  
 y luego la trampa abriendo  
 donde estaban los cristianos;  
 y ellos así que la vieron  
 dijo Oliveros: señora,  
 qué grande dicha tenemos!  
 los pobres encarcelados  
 recibimos gran consuelo  
 en tu amorosa visita;  
 ella respondió diciendo:  
 qué sabe si mi venida  
 es para daros tormento?  
 Dijo Oliveros: señora,  
 en tan generoso pecho  
 no puede haber maldad  
 sino buenos pensamientos.  
 Bendito el que te crió  
 tan bellísima en eseremo.  
 Si mereciera, señora,  
 el poder lograr mi intento,  
 que te volvieras cristiana,  
 yo te pusiera en mi reino,  
 te diera el santo bautismo,  
 que es una joya sin precio,  
 y estuvieras con tu hermano  
 con grande gusto y contento,  
 y si lograra la dicha  
 yo y mis cuatro compañeros  
 de hallarnos bien armados  
 y con buenos alimentos,  
 los cinco fuerán bastante  
 para destruir tu reino,  
 y desterrar de tus tierras  
 á tu padre y á tus deudos.

Quién eres tu que así hablas  
 determinado y resuelto,  
 metido entre las prisiones  
 que amenazas á los sueltos?  
 Respondió Oger de Danois:  
 señora, es tanto el deseo  
 y voluntad de serviros  
 de mi señor, que así entiendo,  
 que la muy grande pasión  
 le hace hablar sin concierto.  
 Dijo Floripes: bien sabes  
 defender tu compañero.  
 Los preguntó por sus nombres.  
 Yo soy el conde Oliveros,  
 hijo del duque Regner  
 y grande servidor vuestro.  
 Como venciste á mi hermano  
 siendo tan buen caballero?  
 Con el ayuda de Dios  
 y la Reina de los cielos,  
 y esa es la causa, señora,  
 de hallarme prisionero,  
 y lo tengo á grande dicha  
 por haber visto tu cielo.  
 Floripes se sonrió,  
 y les dice: caballeros,  
 si vos me dais la palabra  
 debajo de juramento  
 de ampararme y defenderme  
 y de guardarme el secreto;  
 sobre lo que soy venida  
 es por ver si un caballero  
 que llaman Gui de Borgoña  
 está en tu acompañamiento,  
 que habrá tres años cabales  
 que lo vide en los torneos  
 y en las justas de mi primo  
 hacer valerosos hechos,  
 y desde entonces quedé  
 que no duermo ni sosiego  
 en pensar en su persona,  
 y si lograra mi intento

que quisiera ser mi esposo,  
 renunciara de mis reinos  
 y me volviera cristiana  
 por tener tan dulce dueño.  
 Dijo Oliveros: señora,  
 ese noble caballero  
 se quedó con Carlo Magno,  
 mas no os dé cuidado de eso,  
 porque es muy amigo mio,  
 y mi muy cercano deudo,  
 y hará cuanto yo le mande,  
 y cumpla vuestros deseos.  
 Floripes se despidió,  
 quedaos en paz, caballeros,  
 que antes que amanezca el día  
 os sacaré de este riesgo;  
 y partiéndose á su sala,  
 donde previno al momento  
 cinco muy hermosas damas  
 que asistan los caballeros,  
 y todas seis en cuadrilla  
 hacia la mazmorra fueron,  
 y una cuerda de diez varas  
 se la echaron á Oliveros,  
 y entre las seis lo sacaron,  
 y luego con grande esfuerzo  
 él sacó á los otros cuatro,  
 y así que fuera los vieron,  
 á cada uno le puso  
 un vestido á lo turquesco:  
 los llevó para su sala,  
 dijo al señor Oliveros:  
 muy bien os cae el vestido.  
 Y él la respondió muy serio:  
 el hábito no hace al monge;  
 mejor fuera y mas cierto  
 el hallarme bien armado  
 para poder defendernos.  
 Cenaron muy lindamente,  
 y la Princesa á este tiempo  
 sacó un cofrecillo de oro,  
 y dió á gustar á Oliveros

de aquel maná tan suave  
 que envió Dios al desierto  
 á los hijos de Israel,  
 y al instante se halló bueno,  
 dando mil gracias á Dios  
 quedaron los caballeros;  
 y así que amaneció el día  
 fué la Princesa á Oliveros,  
 diciéndole que tenía  
 en aquel salon de adentro  
 mas de doscientos vestidos,  
 cotas y mallas de acero,  
 y muy cortantes espadas  
 para armarles caballeros,  
 y cada uno á su cuarto  
 lleve todos los peltrechos.  
 Dejemos aquí á Floripes  
 con los cinco caballeros,  
 y volvamos al Almirante  
 que hizo venir de sus reinos  
 quince reyes coronados  
 para que lleven un pliego  
 donde está Carlo Magno,  
 pidiéndole con imperio  
 que le diese á Fierabras  
 por sus cinco caballeros,  
 y que si no se lo envia  
 le dará la muerte fiero.  
 A este tiempo Carlo Magno  
 tambien tenía dispuesto  
 que saliese don Roldan  
 con otros seis compañeros  
 á llevarle la embajada  
 al Almirante, diciendo:  
 que si no se bautizaba  
 y daba á los caballeros  
 que tenía allá en su torre,  
 que le hacía juramento  
 de quitarle la corona  
 y destruirle sus reinos.  
 Salen de una parte y otra  
 las embajadas á un tiempo,

y en la mitad del camino  
 don Roldan vido á lo lejos  
 un escudron que venia  
 y partió á reconocerlos,  
 se adelantó un gran distrito,  
 y ellos así que lo vieron,  
 salió para recibirlo  
 el que hacia punta en ellos:  
 le preguntó que quién era.  
 Somos siete caballeros,  
 vasallos de Carlo Magno,  
 que pasamos con un pliego  
 al almirante Balán.  
 Yo no es posible el creeros;  
 así entrégame las armas  
 te llevaré prisionero  
 hasta saber de tu vida.  
 Y le respondió ligero:  
 cómo he de entregar las armas?  
 me dirán mis compañeros  
 que no soy para traerlas.  
 Y el Príncipe muy soberbio  
 puso la mano en su lanza,  
 y Roldan, como tan diestro,  
 al turco le guardó el golpe,  
 é hizo el suyo tan cierto,  
 que le sacó de la silla  
 y á sus pies lo dejó muerto.  
 Los otros luego al instante  
 crueles le acometieron:  
 bizarro se defendia,  
 y cuando sus compañeros  
 llegaron para ayudarle  
 ya tenía siete muertos;  
 pero el príncipe de Túnez  
 pretendia escaparse huyendo,  
 y Ricarte de Normandía  
 salió para detenerlo,  
 mas se le perdió en el monte,  
 y él volvió á sus compañeros,  
 y viendo que ya tenían  
 todos los catorce muertos,

desgarretan los caballos, y un gran concilio hicieron si irian á Carlo Magno á dar cuenta del suceso; don Roldán dijo: señores, qué dirán los caballeros que nos volvemos atrás temerosos de los riesgos? Llegan en fin á la puente, y el duque Neimés discreto engañó al Gigante, y dijo: como iban con un pliego para dar á Fierabras por los cinco caballeros, el cual con esta alegría

les dió puerta franca luego: llegaron hasta aguas muertas ya que estaba el sol bien puesto, y viendo que ya era tarde para recibir el pliego, contento y regocijado el Almirante, entendiendo que vendría la embajada por los cinco caballeros para darle á Fierabras: mandó á su Maestre luego que los hospede en su casa, adonde los dejaremos, porque en la otra cuarta parte daré de ellos cumplimiento.

## CUARTA RELACION,

*en que prosigue la prodigiosa historia de Oliveros y el valiente Fierabras de Alejandría.*

**Y**a referí en la tercera que los cinco caballeros quedaron bien asistidos; pero el que se escapó huyendo llegó y dijo al Almirante como siete caballeros en la mitad del camino se opusieron contra ellos; pero fueron tan valientes que dentro de breve tiempo dieron muerte á los catorce, pero yo me escapé huyendo fiado de mi caballo: esta es la verdad por cierto, que si habeis de castigarlos mirad que no sean dueños de poder tomar las armas, que si las toman es cierto que no podrá sugetarlos todo el poder de tu reino. El Almirante que oyó

pronunciar aquestos ecos, clamaba luego á sus dioses, estas palabras diciendo: adonde estás Apolin, que han muerto á mis caballeros? Llegó Sortibrán al punto, estas palabras diciendo: muy poderoso señor, nuestros dioses son muy buenos, pues han traído á tu córte á quien tanto mal te ha hecho; antes que amanezca el dia te los tengo de dar presos. Mandó aprontar al instante con gran cuidado y secreto tres mil hombres de á peon. Sortibrán y el Rey se fueron á la casa del Maestre, y entre los tres dispusieron en franquearles las armas; entró la tropa á este tiempo

y sin poder resistirse  
 los llevaron prisioneros  
 adonde está el Almirante:  
 entró el primer caballero,  
 le preguntó que quién era,  
 y le respondió resuelto:  
 diciendo yo soy Roldan,  
 uno de los caballeros  
 vasallos de Carlo Magno,  
 que venimos con un pliego  
 para traerlo á tu córte,  
 pero los criados vuestros  
 en la mitad del camino,  
 poco corteses y atentos,  
 procuraron desarmarnos,  
 y dentro de poco tiempo  
 dimos la muerte á catorce  
 y el otro se escapó huyendo,  
 y aquí traigo sus cabezas  
 por si no quereis creerlo.  
 Qué diablo te envió acá?  
 Quien te quitará tu reino  
 si no te vuelves cristiano  
 y entregas los caballeros  
 y las sagradas reliquias,  
 porque ha hecho juramento  
 de quitarte la corona  
 y destruirte tus reinos.  
 No llevarás la respuesta,  
 que dentro de breve tiempo  
 has de ser descuartizado  
 y por los caminos puesto.  
 Entró el segundo y le dice:  
 quién es ese caballero?  
 Soy Ricarte de Normandía.  
 Me alegro de conoceros,  
 que ahora me pagarás  
 los agravios que me has hecho.  
 Entró el tercero y pregunta:  
 quién eres tú? Y muy discreto  
 dice: soy Gui de Borgoña.  
 Tambien tengo gran deseo

de pillarte en mi poder;  
 y respondió al momento:  
 si tu tienes buena sangre,  
 ó fueras buen caballero,  
 y te preciaras de noble,  
 no hicieras tu esos preceptos  
 de querer darnos la muerte  
 oprimidos y sugetos,  
 sino darnos nuestras armas,  
 y preven todo tu reino;  
 y si acaso nos matasen  
 no moriremos sin duelo;  
 y Floripes que escuchaba  
 de su querido los ecos,  
 pronta se bajó á la torre,  
 dice: señor Oliveros,  
 ya ha llegado la ocasion  
 de que mostreis vuestro esfuerzo  
 y me pagueis las finezas  
 que á vos y cuatro compañeros  
 he hecho en aquesta torre,  
 que están siete caballeros,  
 y entre ellos Gui de Borgoña,  
 dentro del palacio mismo  
 del Almirante mi padre,  
 que encolerizado y ciego  
 los ha sentenciado á muerte  
 y tambien á vos con ellos;  
 yo pienso ir á palacio  
 á ver si puedo traerlos;  
 ó si acaso no pudiese,  
 lo que yo os suplico y ruego  
 que no seais perezosos  
 en salir al desempeño.  
 Fué Floripes al instante  
 con gran cuidado y anhelo  
 á su padre, y le pregunta:  
 quién son estos caballeros?  
 Vasallos de Carlo Magno,  
 los que tengo gran deseo,  
 antes que coma este dia,  
 darles castigos muy fieros.

Floripes dijo: señor,  
 no conviene que tan presto  
 egecuteis el castigo,  
 sino darle vado al tiempo;  
 yo me los pienso llevar  
 adonde los otros tengo,  
 les daré fuertes martirios  
 con grande rigor é imperio.  
 Le concedió la licencia;  
 y Sortibrán á este tiempo  
 le dice: noble señor,  
 no habrís leído en tus tiempos  
 de las historias pasadas,  
 y puedes saber por cierto  
 que el fiarse de mugeres  
 suele traer grandes riesgos?  
 Floripes muy enojada  
 se rodeó así diciendo:  
 villano, lo pagarás;  
 hoy por mí fé te prometo  
 que te has de acordar de mí;  
 y llevándose los presos  
 donde los otros estaban,  
 el cual con grande contento  
 cuando vió á don Roldán  
 el valeroso Oliveros  
 mandó al punto que se armasen  
 por si viniese algun riesgo;  
 le mandó poner la mesa  
 y todos juntos comieron,  
 poniendo por cabecera  
 al valeroso Oliveros  
 y á la deidad de Floripes,  
 y luego al lado derecho  
 al noble Gui de Borgoña,  
 á quien le dijo Oliveros:  
 sabrá usted, muy señor mio,  
 que á vos solo le debemos  
 el que nos halléis con vida  
 y el verte libre del riesgo  
 en que te hallabas metido;  
 dareis agradecimientos

á la señora Floripes,  
 que es nuestro amparo y remedio,  
 y está tan aficionada  
 á tu persona, y con esto  
 quiere volverse cristiana  
 porque vos seáis su dueño,  
 y yo le he dado palabra,  
 y esto es preciso el hacerlo.  
 Gui de Borgoña responde  
 diciendo: si no es mas de eso,  
 desde el instante que ví  
 la hermosura de su cielo  
 quedé rendido á sus plantas,  
 y el corazon tan sugeto,  
 que mil vidas que tuviera  
 todas las pusiera á riesgo  
 por defender su persona  
 y sacarla de este reino.  
 Floripes avergonzada  
 sacó de su hermoso dedo  
 un anillo de esmeraldas  
 y se lo dió así diciendo:  
 sea esta prenda testigo  
 ahora y en todo tiempo;  
 se dieron palabra y mano,  
 y estando en estos conceptos  
 llegó para los palacios  
 un famoso caballero  
 sobrino del Almirante,  
 y preguntando por ellos,  
 así respondió y le dijo:  
 entre cadenas y hierros  
 los tiene mi hija Floripes;  
 si quereis hablar con ellos  
 bajaros presto á la sala,  
 y lo egecutó al momento,  
 halló la puerta cerrada,  
 y dió un empujon tan recio  
 que quebró la cerradura  
 y el pestillo saltó luego,  
 abrió la puerta y entró,  
 y viendo á los caballeros,

que están todos doce armados  
 casi temblando de miedo,  
 no quisiera haber venido  
 por no hallarse en tanto riesgo;  
 se levantó el duque Naimés,  
 que es el mas anciano de ellos,  
 y él procuró retirarse,  
 pero el duque en este tiempo  
 le pegó con gran valor  
 un puñetazon tan recio  
 encima de la mollera  
 que le hizo saltar los sesos.  
 Floripes cuando lo vido  
 tuvo gran placer en ello,  
 y le dice: señor Duque,  
 no ha sido el golpe de viejo,  
 sino de jóven bizarro;  
 y él la respondió risueño:  
 pues otros verás mayores  
 si Dios me dá buen acierto.  
 Floripes dijo: señores,  
 grande falta estoy haciendo,  
 que mi padre esta aguardando,  
 y habeis de saber por cierto  
 que no ha de comer sin mi  
 ni sin este caballero.  
 Fué Floripes al palacio  
 y dijo á su padre mismo  
 que ella comer no queria,  
 que se halla mal dispuesto  
 su cuerpo por la cuestion  
 de aquel falso caballero.  
 Freguntó por Lucafer,  
 y la respondió diciendo:  
 allá bajo quedó hablando  
 con los otros caballeros.  
 Pues corre y dile que venga  
 que se vá pasando el tiempo:  
 se despidió cuidadosa,  
 fué y dijo á los caballeros

si está todo prevenido  
 ó les falta algun peltrecho,  
 porque ya es hora que salgan  
 muy pronto los caballeros.  
 Salió don Roldan delante  
 y el valeroso Oliveros,  
 Ricarte y Gui de Borgoña  
 salieron de compañeros.  
 Don Roldan mató al Maestre,  
 y el valeroso Oliveros  
 le dió la muerte al rey Colde;  
 Gui de Borgoña á este tiempo  
 subiendo á los corredores  
 mató siete caballeros;  
 pero los demas que habia,  
 temerosos de los riesgos,  
 viendo la muerte cercana  
 muchos se tiran al suelo:  
 solo quedó el Almirante,  
 que al oír tan grande estruendo  
 salió por una ventana,  
 adonde lo recibieron  
 los que estaban en la calle  
 y no se agravió en un pelo.  
 Quisieron salir á fuera,  
 y Floripes á este tiempo  
 les rogó que no salieran.  
 Y el Almirante diciendo:  
 malditos sean mis dioses,  
 que creo que están durmiendo,  
 y esta falsa de Floripes  
 que en tal parage me ha puesto.  
 Viendo el palacio por suyo  
 recogen los bastimentos,  
 llevándolos á la torre,  
 donde recibidos fueron  
 de Floripes y las damas,  
 adonde los dejaremos,  
 porque en otra quinta parte  
 se dará fin al suceso.

## QUINTA RELACION,

*en que prosiguen los valerosos hechos de Oliveros y Fierabras de Alejandría.*

Apenas el Almirante se vió libre de este riesgo hizo venir al instante todas las tropas del reino para que allí se juntasen, que pretende darle fuego á Floripes y á la torre y á sus doce compañeros, y pasados ya tres dias hizo memoria en su acuerdo de que Floripes tenía un cinto ceñido al cuerpo que donde quiera que estaba no faltaba el alimento: mandó llamar á Merpin, que era encantador protervo, y le dijo si podia con gran cuidado y secreto ir á quitarle á Floripes el cinto que tiene puesto: dijo que sí, y á la noche en un diablo caballero llegó al cuarto de Floripes, y hurtándola el cinto luego debajo de la almohada, y quitándola los lienzos con que se hallaba abrigada, y al mirar su hermoso cielo no pudo irse sin tocarla en el carrillo izquierdo; despertó despavorida: Gui de Borgoña á este tiempo que estaba de centinela, acudió á los gritos luego, y apenas salió á la puerta vió un hombre salir huyendo; lo agarró por la cintura

y le hizo saltar los sesos contra el umbral de la puerta y á la mar lo arrojó luego; y en este tiempo Floripes ha echado el cinto de menos: los caballeros cristianos la consolaban diciendo: no os dé cuidado, señora, que estando Dios por medio no nos puede faltar nada. Amaneció el otro dia, y los doce caballeros muertos de sed y de hambre luego al instante salieron, é hicieron tan gran combate que la sangre de los cuerpos corria por los arroyos como cuando está lluyendo: en fin, ganaron del campo la provision, y trajeron diez acémilas cargadas de vituallas y camellos cargados de pan y vino mas de catorce trajeron, llevándolos á la torre, y el muy noble caballero que llaman Gui de Borgoña se quedó entredado entre ellos; pero viendo don Roldan que faltaba un caballero y la hermosa de Floripes, con muy grande sentimiento volvieron para buscarlo y ya estaba prisionero en poder del Almirante, y mandó luego al momento que pusieran una horca

donde esté á la vista de ellos; egecutáronlo al punto con algazara y estruendo: sacaron á Gui de Borgoña dándole golpes muy recios, tiráronle muchas piedras desde el grande hasta el pequeño; reparó Ricarte y vió que ya iba su compañero llegando al pie de la horca y que le estaban subiendo, se partió luego al instante con dos de sus compañeros, se llegó al pie de la horca, y con su cortante acero cortó la sogá, y le dió al que lo estaba subiendo tan gran golpe en la cabeza que lo despachó al infierno á que llevase unas cartas para él y sus compañeros. Arman á Gui de Borgoña con armas de un caballero, y así que se vió armado, eran sus golpes tan ciertos, que siempre buscando iba á los mayores empeños. Les ganaron á Aguas muertas, y el Almirante huyendo se retiró á otra ciudad de dos leguas poco menos, y los caballeros cristianos recogieron los peltrechos, y volviéndose á la torre, donde recibidos fueron, y á la señora Floripes la entregaron á su dueño. Don Roldan dijo: señores, uno de los caballeros es menester que se vaya con gran cuidado y secreto á dar cuenta á Carlo Magno que nos envíe refuerzo. Ricarte dijo: señores, el ir solo bien me atrevo, que sé muy bien el camino, solo á la puente le temo; pero al fin, yo daré traza, á ver si pasarla puedo: se despidió vigilante y tomó el camino luego, ya que iba bien desviado oyeron con gritos fieros del campo del Almirante que repiten estos ecos: aquel que vá á Carlo Magno prenderle luego al momento, y el rey Clarion que estaba con su ejército soberbio, dice: yo solo he de ir, y lo daré vivo ó muerto; lo alcanzó en muy breve rato, estas palabras diciendo: di, villano, dónde vás, que ahora vendrás prisionero, ó te quitaré la vida. Ricarte dijo severo: á bien que solos estamos, ahora aquí nos veremos. Metieron mano á sus lanzas dándose recios encuentros; pero de allí á poco rato Ricarte logró su intento, que lo sacó de la silla, y así que lo vió en el suelo la cabeza le cortó, dando mil gracias al cielo, y viendo que su caballo era tan hermoso y bueno, montó en él luego al instante, dejandose el suyo suelto, el cual se volvió á la torre, y viendo los caballeros el caballo de Ricarte

tuvieron gran sentimiento,  
 que juzgaron que Ricarte  
 sería en el campo muerto.  
 Llegó á la orilla del rio,  
 y viéndolo tan soberbio  
 se ocultó entre unos breñales,  
 devota oracion haciendo  
 á Dios todopoderoso:  
 vió venir un blanco ciervo  
 de la otra parte del rio  
 y asió al caballo del diestro  
 poniéndolo al otro lado;  
 ¡quién vió mas grande misterio!  
 salió corriendo el Gigante  
 por ver si puede prenderlo,  
 y Ricarte en su caballo  
 iba mas veloz que el viento,  
 fué donde está Carlo Magno,  
 el cual se alegró de verlo,  
 preguntó por sus varones,  
 le dijo que estaban buenos,  
 metidos en una torre  
 con muy pocos alimentos,  
 y la señora Flóripes  
 tambien se queda con ellos  
 porque quiere ser cristiana,  
 y al instante con secreto  
 alistó todas sus tropas  
 para ir á socorrerlos.  
 Ricarte dijo: señor,  
 el poder del mundo entero  
 no puede ganar la puente  
 si alguna industria no hacemos:  
 si me concedéis licencia  
 que cincuenta caballeros  
 con los caballos y cargas,  
 como que vamos al reino  
 á llevar mercaderías,  
 por ver si acaso podemos  
 el que nos abran la puerta,  
 y despues que ya esté abierta  
 meter mano á nuestras armas

y soltar las capas diestros.  
 Lo hicieron como lo dijo,  
 y aquella noche salieron  
 mas de doscientos mil hombres  
 y otros seis mil caballeros,  
 cosa de un cuarto de legua  
 de la puente se escondieron,  
 y los cincuenta marcharon;  
 tocan á la puerta, y luego  
 salió el Gigante y les dice:  
 que quién son, y respondieron:  
 somos unos mercaderes  
 que pasamos para el reino  
 del almirante Balán,  
 y el tributo le traemos  
 que se paga en esta puente.  
 Dijo el Gigante, es entero;  
 me traereis las cien doncellas,  
 y tambien cincuenta perros  
 de caza y los once gatos;  
 pero han de ser todos negros,  
 porcada uno un marco de oro  
 me habeis de dar, y con esto  
 pasareis por esta puente  
 sin que os venga ningun riesgo.  
 Respondió el duque Regner:  
 abre te entregarás de ello.  
 Abrió el Gigante la puerta,  
 y Ricarte muy ligero,  
 poniendo el pie en el umbral  
 soltó la capa muy diestro,  
 todos hicieron lo mismo,  
 y el Gigante muy soberbio,  
 viendo que lo han engañado,  
 alzó una porra de hierro  
 para tirarle á Ricarte,  
 le hurtó vigilante cuerpo;  
 pero fué con tal pujanza,  
 que tres cuartas en el suelo  
 la metió; pero al sacarla  
 llegó Ricarte muy diestro,  
 y con su cortante espada

le dió en el hombro derecho, que el hombro y la media espalda le hizo venir al suelo, y Carlo Magno que estaba con cuidado, acudió presto, y el Gigante mal herido era un leon carnicero: en fin, ganaron la puente y al Gigante muerte dieron. Fierabras y Carlo Magno iban de los delanteros para la segunda puerta que halló otro Gigante puesto que llamaban Anteon con una barra de hierro que diez hombres no podian el levantarla del suelo, y en altas voces decia con enfurecidos ecos: venga acá ese Carlo Magno y todos sus compañeros, que aquí está la puerta abierta, vengan que aquí les espero. Quiso salir Carlo Magno, y Fierabras á este tiempo llegó y dijo: gran señor,

este le toca á mi empeño, y se fué para el Gigante y alzó la porra ligero, y él se metió por debajo y dió tal golpe en el suelo que hizo temblar la puente y todos cuantos hay dentro, y Fierabras vigilante le pegó un golpe tan fiero que le cortó entrambos brazos por cima de los molleros, y le dió otra cuchillada que le cortó todo el yelmo, y la cabeza le hendió hasta cerca del pescuezo. Se metieron en la villa, mandó tocar á degüello, unos se tiran al rio, otros se escapan huyendo á dar cuenta al Almirante; adonde los dejaremos, que en la otra sesta parte á mi auditorio prometo referir del Almirante la vida, fin y sucesos.

## SESTA RELACION,

*en que prosiguen los valerosos hechos de Fierabras y Carlo Magno para ganar la puente Mantible.*

**S**upuesto que prometí á mi auditorio discreto el proseguir con la historia, escuchadme un rato atentos. Ya dije que Carlo Magno se entró en la villa luego y se apoderó de los tesoros; mas no se aprovechó de ellos, que los repartió á su gente porque cobren mas aliento;

pero aquella misma noche cuando estaban en silencio la giganta Damiela, viendo á su Gigante muerto, salió con una visarma llena de rabia y veneno, cogiéndolos descuidados degolló mas de doscientos, que á no ser por Fierabras, que una honda de baquero

tomó, y poniendo una piedra,  
 la hizo el tiro tan cierto,  
 que el brazo con la visarma  
 se lo dividió del cuerpo;  
 cayó la Giganta en tierra  
 y allí la muerte la dieron,  
 y registrando la cueva  
 en ella hallaron durmiendo  
 dos niños de cuatro meses  
 de doce palmos y medio:  
 los bautizó Carlo Magno,  
 y á uno puso Oliveros,  
 y á otro puso Roldan,  
 pero presto se murieron;  
 y volviendo al Almirante,  
 que cuando supo por cierto  
 que habian ganado la puente  
 y son los Gigantes muertos,  
 maldice á todos sus dioses  
 lleno de rabia y veneno,  
 los hizo dos mil pedazos.  
 Sortibrán llegó á este tiempo,  
 diciendo: noble señor,  
 qué haceis? que eso no es bueno:  
 pide perdon de la injuria  
 á nuestros dioses, que es cierto  
 los habremos menester,  
 por ver si acaso podemos  
 apresar á Carlo Magno  
 y darle castigo fiero;  
 y á ruegos de Sortibrán  
 les pidió perdon, diciendo:  
 que aumentaría su imágen  
 del oro mas fino y terso  
 cincuenta libras cabales  
 porque cause mas respeto;  
 pero el demonio encantado  
 que tiene el ídolo dentro  
 de la cabeza, responde  
 con estos fingidos ecos:  
 yo te perdono, y así  
 preven tu gente al momento,

que has de vencer las batallas  
 y de todos serás dueño.

Apenas aquesto oyó,  
 mandó aprestar al momento  
 que hiciesen tres batallones,  
 vá el rey Turbante primero,  
 el segundo Sortibrán  
 y el rey Tempestre el tercero;  
 y Carlo Magno venia  
 ya con su acompañamiento:  
 salió Fierabras al punto,  
 estas palabras diciendo:  
 muy poderoso señor,  
 solo una merced te ruego,  
 que divulgues en tu real  
 que cualquiera caballero  
 que se encuentre con mi padre,  
 no le dé muerte, que quiero  
 ver si puede ser cristiano.

Le dice, te lo concedo,  
 y nombrando á Ganalon  
 que fuera por mensagero  
 adonde está el Almirante,  
 estas palabras diciendo:  
 que si quiere acristianarse  
 y entregar los caballeros  
 y las sagradas reliquias  
 que se quedará en sus reinos  
 y le volverá sus tierras  
 con un tributo pequeño.

Y el Almirante responde:  
 no serás buen caballero  
 cuando tu señor te envia  
 á un puesto de tanto riesgo.  
 Ganalon le respondió:  
 nosotros nunca podemos  
 el negarle la obediencia;  
 y te aseguro por cierto,  
 si no haces lo que te dice,  
 que te echará de sus reinos  
 y tendrás grandes trabajos;  
 á este tiempo un caballero

que está con el Almirante; se alzó la mano soberbio para darle á Ganalon; pero él anduvo ligero, que le pegó una lanzada que le hizo caer muerto á los pies del Almirante; y luego se escapó huyendo: fué donde está Carlo Magno contándole este suceso, mandó tocasen al arma los timbales é instrumentos, y el rey Turbante venia con su batallon soberbio, solo se metió en el real, en altas voces diciendo: venga acá ese Carlo Magno, y veremos los dos viejos en cual se lleva la victoria; y Carlo Magno á este tiempo tomó la espada y la lanza, y salió á la palestra luego. Se envistieron los dos Martes con tanto valor y esfuerzo, que cada cual pretendia llevar del lauro el empeño; pero viendo Carlo Magno que no heria al caballero como era diestro en la lucha, soltó la lanza en el suelo, y se cubrió con su escudo y á él se arrojó ligero, lo agarró por la cintura y dió con él en el suelo, la cabeza le cortó y los suyos acudieron; se armó tan cruel batalla, que dentro de breve tiempo dieron muerte á Sortibrant y al rey Tempestre el tercero; pero viendo el Almirante que son sus magnates muertos

se entró por medio de todos sin el temor de los riesgos, atropelló mucha gente, mató muchos caballeros, y el buen padre de Roldan quiso salir al encuentro; pero fué su mala suerte, porque á los lances primeros se le ha quebrado la espada por cerca de los brazuelos, y así que vió el Almirante que lo tenia indefenso lo atravesó en su caballo y quiso escapar huyendo: Fierabras cuando lo vió salió para detenerlo, y se le puso delante y le quitó el caballero: el padre le conoció, estas palabras diciendo: sois acaso Fierabras en los valerosos hechos? Dijo que sí muy humilde, y le empezó á rogar muy tierno que se volviese cristiano y creyese en Dios inmenso. El padre le respondió lleno de rabia y veneno: Oh nunca hubieras nacido para no darme tormento! Tu vives muy engañado, y en tí gran venganza espero: le rodeó las espaldas, y Fierabras á este tiempo por no reñir con su padre se tiró á otros caballeros. Los que estaban en la torre en este tiempo salieron, acuden á la batalla y los pillaron en medio; en fin, ganaron el campo y al Almirante prendieron,

llevándolo á Carlo Magno,  
 y mandó luego al momento  
 lo encierren en una sala  
 con otros seis caballeros  
 que cuiden de su persona  
 y le den buenos consejos.  
 Vino á la noche Floripes,  
 y Fierabras con muy tiernos  
 suspiros le suplicaba  
 que creyese en Dios eterno:  
 y el traidor del Almirante  
 los engañó así diciendo:  
 que queria ser cristiano,  
 y quedaron muy contentos:  
 á otro día de mañana,  
 prevenidos los peltrechos,  
 á la Iglesia lo llevaron  
 entre muchos caballeros.  
 Vino el señor Arzobispo  
 dándole buenos consejos:  
 y pensando de escucharlo  
 levantó el brazo soberbio,  
 y al Arzobispo en la cara  
 le dió un bofetón tan recio  
 que lo ha bañado en sangre,  
 y lo asió por los cabellos  
 para meterlo en la pila,  
 y Fierabras viendo esto,  
 llegó y le dijo á su padre  
 con muy doloridos ecos:  
 dulce padre de mi vida,  
 deja esos ídolos fieros,  
 recibe el santo bautismo  
 y tendrás parte en el cielo.  
 Respondió muy enojado:  
 en valde es cansaros, necio,  
 que mas queria morir  
 que no olvidar los preceptos  
 de su profeta Mahoma,  
 que son muy santos y buenos;  
 pero viendo Fierabras  
 que se hallaba tan protervo,

mandó luego á los peones  
 que al campo le saquen fieros  
 y allí le diesen la muerte  
 pues que no tiene remedio.  
 En fin, murió el Almirante,  
 y publican en el reino  
 que el que quiera acristianarse  
 acuda luego al momento.  
 Mas de doscientas mil almas  
 á nuestra ley se volvieron.  
 Bautizaron á Floripes,  
 y con muy grande contento  
 los desposan y los velan,  
 y cuando en lazos estrechos  
 con su amado Gui de Borgoña  
 daba mil gracias al cielo.  
 Allí estuvo Carlo Magno  
 mas de doce meses y medio  
 mientras se aquieta la gente,  
 dándoles buenos consejos  
 de que guardasen la Fé  
 y los santos Evangelios,  
 que cuiden de sus vasallos:  
 hizo dos partes el reino,  
 una le dió á Fierabras  
 para que quede con ellos,  
 dándole corona y cetro:  
 la otra á Gui de Borgoña,  
 y quedando muy contentos  
 por reyes de aquella tierra;  
 y al cabo de poco tiempo  
 se despidió Carlo Magno,  
 pero aquí atienda el discreto,  
 que no puedo yo explicar  
 el dolor y sentimiento  
 que recibió Fierabras  
 al dejar su compañero,  
 que era el señor don Roldan,  
 que eran dos almas y un cuerpo,  
 y tambien Gui de Borgoña  
 de su pariente Oliveros,  
 que eran tantos los suspiros,

las lágrimas y lamentos con que tiernos se despiden y para Francia se fueron. Dejemos á Carlo Magno sosegado ya en su reino, donde estuvo algunos dias;

y en la sétima prometo referir á mis oyentes los soberanos misterios que le reveló Santiago que fué por orden del cielo.

### SÉTIMA RELACION,

*en que prosigue la prodigiosa historia de Carlo Magno y los doce Pares de Francia.*

**Y**a dije que Carlo Magno y todos los caballeros se volvieron para Francia muy alegres y contentos porque habian conquistado de Aguas muertas todo el reino; pero estando descansando una noche miró al cielo y vió un concierto armonioso de estrellas y de luceros que atravesaba la Italia, la Gascuña, y otros reinos de Aragon y Cataluña, y que iba prosiguiendo hasta el reino de Galicia; causó novedad en su pecho y se puso en oracion, alzó los ojos al cielo, pidiéndole á Dios quisiese daclararle aquel misterio; vió estar junto á su cama un hombre de gran respeto, tan hermoso y tan bizarro que daba contento el verlo, y le dice á Carlo Magno: dime, qué son tus deseos? dijo: saber lo que encierra aquel hermoso concierto de estrellas tan refulgentes en camino tan derecho.

Sabrás que aqueste camino será la guía y concierto para llevarte á Galicia, adonde hallarás mi cuerpo que está en poder de paganos, y en sacándolo te advierto que has de hacer un santuario, que soy Santiago, y te espreso que del Zebedeo soy hijo, y tambien hermano mismo de san Juan Evangelista, apóstoles del supremo Señor, que ese camino hizo tan hermoso y bello, el cual á ti me envió porque vayas con acierto y hagas el templo en mi nombre, que irán de todos los reinos á ganar indulgencias y devotos jubileos, y remision de pecados á los que con firme celo confesados y contritos pidan perdon de sus yerros, y esto tiene que durar hasta el fin del mundo; es cierto que el Señor me ha concedido todos estos privilegios; con esto á Dios que me voy, y desapareció luego,

y Carlo Magno quedó  
 regocijado y contento.  
 Mandó apercibir su gente,  
 y tomó la marcha luego  
 para el reino de Galicia,  
 donde llegó en breve tiempo,  
 ganando muchos castillos,  
 villas, ciudades y pueblos  
 con grandísimos trabajos;  
 hallaron el santo cuerpo  
 de nuestro apóstol Santiago,  
 y luego con firme celo  
 mandó hiciesen una urna  
 hermosísima en extremo,  
 con muchas piedras preciosas  
 de mucho valor y precio;  
 hicieron el santuario  
 los mas hábiles maestros  
 de mejor arquitectura:  
 y despues que estuvo hecho,  
 muy hermoso y agraciado  
 que daba contento el verlo,  
 lo adornó muy ricamente  
 con muy ricos ornamentos,  
 cálices de oro y plata,  
 patenas y ricos velos;  
 albas, casullas y paños  
 muy riquísimos y buenos,  
 lo dotó de muchas rentas  
 y tesoros de gran precio:  
 y todo finalizado,  
 puso un arzobispo luego:  
 canónigos veinte y cuatro,  
 con un arcediano entre ellos,  
 para que rija y gobierne  
 este suntuoso Templo,  
 y rematada la obra  
 y todo muy bien compuesto  
 dió la vuelta para Francia,  
 pero en este mismo tiempo  
 el Almirante que estaba  
 en Babilonia de asiento,

pesaroso de la muerte  
 del rey Aygolante, y viendo  
 que habia ganado á Galicia  
 y los comarcanos reinos  
 envió á llamar á Ferragúz,  
 que era un gigante soberbio,  
 el cual tenia de alto  
 diez y seis palmos y medio,  
 fuerza de cuarenta hombres  
 y muy fornido de cuerpo:  
 le entregó treinta mil hombres  
 para que salga con ellos  
 á dar guerra á Carlo Magno,  
 el cual salió al momento,  
 fué á la ciudad de Vagiere,  
 donde tiene su real puesto,  
 y le dijo á Carlo Magno  
 si quiere hacer un concierto  
 de que se haga la batalla  
 brazo á brazo y cuerpo á cuerpo,  
 y Carlo Magno que estaba  
 fiado en sus caballeros,  
 lo envió á Oger de Danois,  
 que es muy valiente en extremo:  
 el Gigante que lo vió,  
 hácia él se fué muy serio,  
 los asió debajo del brazo  
 y lo llevó á su real preso,  
 y lo encerró en una torre  
 y al campo volvió ligero;  
 viendo esto Carlo Magno  
 envió á Reinaldos presto,  
 hizo lo mismo con él  
 que con el otro primero;  
 fué Constantino de Roma  
 y lo agarró con esfuerezo,  
 lo llevó donde tenia  
 á los otros compañeros;  
 pesaroso Carlo Magno  
 le envió dos caballeros,  
 por ver si con ellos puede  
 lograr algo de su intento,

El Gigante que los vió,  
 á ellos se fué ligero,  
 y como que nada hacia,  
 los asió á ambos á un tiempo  
 y cada uno en su brazo  
 los llevó á la torre presto.  
 Viendo esto Carlo Magno,  
 quedó admirado y suspenso,  
 y sabiéndolo Roldan,  
 muy esforzado y resuelto  
 fué á pedir á Carlo Magno,  
 con grande valor resuelto,  
 le concediese licencia  
 para salir al empeño;  
 con el Gigante á batalla,  
 y se la concedió luego;  
 y armado de todas armas  
 en su caballo soberbio,  
 y con una gruesa lanza  
 salió al campo ligero,  
 fué donde estaba el Gigante,  
 y así que le vió risueño  
 fué para él vigilante,  
 y Roldan con grande esfuerzo  
 le dijo: toma tu lanza  
 y ven á batalla luego;  
 sin responderle palabra  
 se fué á Roldan como un trueno;  
 pero Roldan con la lanza  
 le dió tan terrible encuentro,  
 que le desvió de sí,  
 pero el Gigante volviendo  
 á juntarse con Roldan,  
 y le tomó por el cuerpo,  
 y lo sacó de la silla,  
 y lo llevaba ligero  
 para encerrarlo en la torre  
 con los otros caballeros:  
 viéndose Roldan llevar,  
 estrivó con el pie recio  
 en las ancas del caballo,  
 y asió con las manos diestro

al Gigante del capúz,  
 y entrambos á dos cayeron  
 en el suelo, y al instante  
 ambos en pie se pusieron,  
 echan mano á las espadas  
 dándose golpes muy recios,  
 pelean toda la tarde  
 con mucho valor y esfuerzo,  
 sin que se reconociese  
 ventaja en ninguno de ellos:  
 con esto llegó la noche  
 cubriendo su manto negro,  
 dijo el Gigante á Roldan:  
 ya es tiempo que descansemos,  
 y así que amanezca el día  
 en este sitio te espero;  
 se fueron, y al otro día  
 á la batalla volvieron,  
 pelearon fuertemente  
 como leones soberbios;  
 pero el Gigante cansado  
 dijo que tenía sueño  
 y que quería dormir,  
 y se ha tendido en el suelo.  
 Roldan tomó un grueso canto,  
 cuanto alzar pudo del suelo,  
 y se lo puso debajo  
 de la cabeza, y con esto  
 durmió con mejor descanso,  
 junto á él se sentó luego  
 mirándolo atentamente  
 lo fornido de su cuerpo,  
 la dobleza de sus armas  
 y lo feroz de su gesto.  
 Despertó en esto, y le dice  
 Roldan: he mirado atento,  
 Feragúz, tu fortaleza  
 y lo recio de tu cuerpo.  
 Respondió el Gigante y dijo:  
 has de saber que yo tengo  
 fuerza de cuarenta hombres,  
 y ser herido ni muerto

no puede ser, si no es  
 por el ombligo, esto es cierto.  
 Tu eres cristiano, y quisiera  
 me dijeras qué misterio  
 y qué ley es la que siguen  
 los cristianos verdaderos?  
 Y Roldan le respondió:  
 has de saber por muy cierto  
 que es la ley de Jesucristo,  
 criador de tierra y cielo,  
 padeció muerte y pasión  
 por librarnos del infierno.  
 Dijo Ferragúz, si quieres  
 de que hagamos un concierto,  
 que la ley del vencedor  
 sea la buena, esto es cierto;  
 y Roldan muy confiado  
 en Dios y con firme celo  
 dijo que sí, y al instante  
 á la batalla volvieron,  
 se dieron muy grandes golpes  
 con mucho valor y esfuerzo,  
 vió el Gigante que Roldan  
 le iba á dar un golpe recio,  
 y se metió por debajo  
 y lo agarró por el cuerpo,  
 y como que nada hacia  
 lo ha derribado en el suelo,  
 y Roldan sacó un puñal  
 y con grandísimo esfuerzo  
 se lo metió por debajo,  
 le hirió el ombligo recio,  
 y cuando se sintió herido  
 pegó un grito tan soberbio  
 que estremeció todo el campo  
 y los suyos acudieron,

también vino Carlo Magno  
 con todos los caballeros,  
 se armó tan cruel batalla,  
 que era gran contento el verlo;  
 mataron todos los moros.  
 Y vió Roldan á este tiempo  
 que llevaban al Gigante  
 la flor de los caballeros  
 á meterlo en la ciudad,  
 á ellos se fué como un trueno,  
 y dándoles muerte á todos  
 á su real los llevó luego,  
 le preguntó si queria  
 con cariñosos afectos  
 ser cristiano porque goce  
 de la gloria su alma y cuerpo;  
 dijo que no: luego al punto  
 les mandó á sus caballeros  
 le cortasen la cabeza,  
 y con valeroso esfuerzo  
 á la batalla volvió,  
 todos escapan huyendo,  
 se meten en la ciudad  
 y los cristianos tras ellos,  
 les ganaron la ciudad,  
 sacaron los caballeros  
 que estaban dentro de la torre,  
 dándole gracias al cielo  
 que les dió tantas victorias  
 contra enemigos tan fieros;  
 se volvieron para Francia  
 con muchísimo contento.  
 Y aquí el humilde poeta  
 pide perdon de sus yerros,  
 que en el postrero romance  
 dirá el fin que tuvieron.

Luchet por la codicia  
 por solo traher dineros  
 nuestro Señor Jesuchristo  
 judas á su fin maldito  
 Por la codicia vendió  
 heces con sus compañeros;

os habemos elegido  
 yo, mi noble caballero,  
 de este Carlo Magno:  
 vino muy guero en esto  
 escuadra y estorbo  
 por lo ager y discreto

## OCTAVA Y ÚLTIMA RELACION

*de los valerosos hechos de Carlo Magno y los doce Pares de Francia,  
y el fin que tuvieron.*

**Y**a dije que Carlo Magno y todos los caballeros se volvieron para Francia muy alegres y contentos, dándole gracias á Dios y á la Reina de los cielos, y al apóstol Santiago de haber sacado su cuerpo de entre poder de paganos, de haber fabricado el Templo, vencido tantas batallas y ganado tantos reinos.

A este tiempo el Almirante de Babilonia, sabiendo la muerte de Ferragúz, mandó que llamasen luego dos reyes á su presencia; Marsirinis vino presto con su hermano Belengandus, y entrególes al momento ciento cincuenta mil hombres, y que salieron con ellos á dar guerra á Carlo Magno; partieron luego al momento, y sabiendo Carlo Magno, informado por muy cierto, la venida de estos reyes, propuso luego al momento de enviarles embajada, y para esto escogiendo á Ganalon entre todos por lo sagáz y discreto, elocuente y esforzado vino muy gustoso en ello, y le dice Carlo Magno: Vos, mi noble caballero, os habemos elegido

para ir por mensagero á los reyes, y digais, que de mi parte les ruego el que se vuelvan cristianos, siguiendo á Dios verdadero, el cual crió cielo y tierra y á nuestros padres primeros, padeció muerte y pasión por librarnos del infierno, y que dejen á sus dioses, que son falsos y embusteros. Se despidió Ganalon muy alegre y muy contento, y armado de todas armas en un caballo ligero, fué donde estaban los reyes y alegres lo recibieron, y dándoles la embajada se puso á platicar luego, y en sus razones conocen de que es falso caballero, y que por el interés y codicia del dinero haria cualquier traicion, y descubriendo su intento otorgó luego al instante de vender sus compañeros y entregarlos en sus manos. Oh, hombre facineroso y de malos pensamientos! qué traicion tan alevosa y haces con tus compañeros! Por la codicia vendió Judas á su fiel Maestro nuestro Señor Jesucristo por solo treinta dineros. Lucifer por la codicia

fué arrojado en el infierno:  
 perdió Adán por la codicia  
 el Paraíso terreno:  
 y por la envidia Cain  
 dió muerte á su hermano mismo.  
 Tu por codicia y envidia  
 vendiste los caballeros;  
 mas no quedarás sin pago  
 de tu maldad, esto es cierto;  
 y llegando Ganalon,  
 dió su respuesta diciendo:  
 como los reyes querian  
 ser cristianos por muy cierto.  
 Carlo Magno se alegró,  
 y Ganalon prosiguiendo,  
 dando fin de su embajada,  
 dijo quedaba dispuesto,  
 que al campo de Ronces-Valles  
 salieran los caballeros,  
 y lleven cinco mil hombres  
 muy lucidos y compuestos  
 á recibir á los reyes,  
 y se apercibieron luego,  
 armados y muy lucidos,  
 la flor de los caballeros.  
 Salieron muy vigilantes,  
 y Roldan el delantero,  
 muy valientes y esforzados  
 en caballos muy ligeros.  
 Oh inocentes desdichados,  
 que no sabeis el veneno  
 que el traidor de Ganalon  
 tiene encubierto en su pecho!  
 pero quiso Dios pagarles  
 tantos trabajos y anhelos  
 como por su santa fé  
 estos hombres padecieron,  
 pues corona de martirio  
 en este dia tuvieron.  
 Llegaron en fin al campo  
 de Ronces-Valles, y luego  
 salieron á recibirlos

veinte mil hombres compuestos,  
 armados de todas armas;  
 pasaron los caballeros  
 sin que les dijese nada,  
 mas adelanté salieron  
 otros cuarenta mil hombres,  
 y los pillaron en medio:  
 se armó tan cruel batalla,  
 que andaban los caballeros  
 como feroces leones,  
 muy valientes y soberbios,  
 cortando brazos y piernas  
 y desvaratando yelmos.  
 Murieron en la batalla  
 todos estos caballeros,  
 y Roldan muy mal herido  
 agarró á un turco, diciendo  
 con la espada á la garganta:  
 muéstrame luego al momento  
 al rey Marsilios, sino  
 te he de cortar el pescuezo.  
 El Turco le respondió  
 de esta manera diciendo:  
 mira muy atentamente,  
 con cuidado y con anhelo,  
 y el de la visera verde,  
 caballo vayo, es el mismo  
 que dió á vuestro embajador  
 muchas joyas y dinero,  
 solo porque os enviase  
 á lo mismo que estás viendo;  
 y cubierto de su escudo,  
 como leon muy soberbio  
 se entró por medio de todos  
 hasta que llegó á él mismo,  
 y le tiró tan gran golpe  
 encima del hombro derecho,  
 que lo partió hasta la cinta,  
 y viendo de que el aliento  
 le faltaba, se retira:  
 se metió en el monte, y luego  
 se tendió al pie de una peña

desmayado y sin aliento,  
 con cuatro heridas mortales,  
 de esta manera diciendo:  
 Señor mio Jesucristo,  
 Dios y hombre verdadero,  
 ten, Señor, misericordia  
 de aqueste tu caballero,  
 que por defender tu fé  
 se ha visto en tantos aprietos;  
 hoy doy la vida por tí  
 solo en este monte espeso.  
 Recibe, Señor, mi alma,  
 que goce de tí en el cielo  
 en tus eternos descansos,  
 pues aquí tanto padezco,  
 y puesto á mirar su espada,  
 de esta manera diciendo:  
 ó espada de gran valor,  
 la mejor que hombre á hecho!  
 Cuánto tiempo me has servido  
 y á cuántos turcos has muerto!  
 con tus cortantes filos  
 has partido muchos yelmos;  
 no quisiera te gozara  
 ninguno, y por eso quiero  
 en esta peña quebrarte:  
 se levantó con esfuerzo,  
 la agarró con las dos manos,  
 y la dió golpes tan recios  
 en la peña, hasta que  
 la ha partido en el suelo,  
 sin que en la espada se hiciera  
 mella ni señal de ello,  
 y viendo que no podía  
 quebrarla, tocó su cuerno,  
 y Carlo Magno lo oyó,  
 y tambien los caballeros  
 que escondidos en el monte  
 temerosos se metieron,  
 que es Valdomiros y Tierri;  
 Valdomiros acudiendo,  
 que és hermano de Roldan,

y viéndolo casi muerto,  
 hizo gran llanto por él;  
 dijo Roldan á este tiempo:  
 hermano, la sed me mata;  
 buscó agua, y no pudiendo  
 hallarla, fué á Carlo Magno  
 á dar cuenta del suceso;  
 en esto llegó Tierri,  
 lo miró Roldan atento,  
 y dijo: qué miras, Tierri?  
 soy Roldan tu compañero,  
 quien dió muerte á aquel Gigante  
 tan feroz y tan soberbio,  
 el que en las crueles batallas  
 cuidaba de sus compañeros:  
 óyeme de confesion,  
 porque ya me estoy muriendo.  
 Confesó generalmente,  
 y alzó los ojos al cielo,  
 dijo: en tus manos, Señor,  
*commendo spiritum meum,*  
 y dió su alma al Señor;  
 los ángeles á este tiempo  
 se lo llevaron alegres,  
 y Valdomiros á este tiempo  
 fué donde está Carlo Magno,  
 le dió cuenta del suceso,  
 como había muerto Roldan  
 y todos los caballeros.  
 Carlo Magno que esto oyó,  
 previno luego al momento  
 toda la gente de armas  
 y salió luego con ellos,  
 fué donde estaba Roldan,  
 y así que lo vido muerto,  
 cayó desmayado en tierra  
 con el grande sentimiento,  
 y de que volvió en sí,  
 ha exclamado diciendo:  
 sobrino del alma mia,  
 con cuánto dolor lo siento  
 el verte de aquesta suerte

en aqueste sitio muerto,  
 por qué te vás y me dejas?  
 ay desconsolado viejo!  
 espada de mi justicia;  
 otro Judas Macabeo,  
 y otro Sanson en la fuerza;  
 pues tu arrogancia y esfuerzo  
 era mi firme pilar  
 contra los turcos soberbios.  
 Los mártires te reciban  
 y tengan por compañero:  
 mandó que lo embalsamaran,  
 y se lo llevaron luego,  
 y dando vuelta en el campo  
 vieron los cristianos muertos,  
 y á Oliveros lo hallaron  
 aspado en dos duros leños,  
 puesto á manera de cruz,  
 y atravesándole el cuerpo  
 doce dardos penetrantes,  
 y de la planta al cabello  
 todo estaba desollado,  
 lo embalsamaron, y luego  
 con el de Roldan lo ponen  
 con muy grande sentimiento,  
 y Carlo Magno siguió  
 á los moros, y sabiendo  
 que están en un verde prado

hácia ellos fué siguiendo;  
 les dió tan cruel batalla,  
 que en poco tiempo murieron  
 seis mil moros, y otros tantos  
 se ahogaron en el Ebro  
 por librarse de las manos  
 de los fuertes caballeros.  
 Carlo Magno se volvió  
 al campo de Ronces-Valles,  
 y luego pesquisa haciendo  
 para saber la traicion,  
 y sabiéndola por cierto,  
 prendieron á Ganalon;  
 mandó Carlo Magno luego  
 le amarren á cuatro potros  
 muy feroces y soberbios,  
 lo dividieron en cuartos  
 porque sirva de escarmiento;  
 luego dieron sepultura  
 á los nobles caballeros  
 que habian muerto en la batalla,  
 y luego tuvo de acuerdo  
 el volverse para Francia  
 adonde puso su asiento.  
 Y ahora Juan José Lopez  
 pide perdon de sus yerros,  
 pidiéndole á Dios que le dé  
 su gracia, favor y acierto.

## F I N.

EN VALLADOLID:

Imprenta de Dámaso Santaren. 1838.

**Lista de las Historias que se hallarán,  
ademas de esta, en dicha Oficina.**

- La Doncella Teodor.  
Don Pedro de Portugal.  
El falso profeta Mahoma.  
Los siete Infantes de Lara.  
Bernardo del Carpio.  
Roberto el Diablo.  
Flores y Blanca Flor.  
Oliveros de Castilla y Artus de Algarve.  
El Nuevo Navegador.  
Clamades y Clarmonda, ó el Caballo de Madera.  
Tablante de Ricamonte y Jofre Donason.  
Napoleon Bonaparte.  
El valeroso Sanson.  
Los tres Corcobados de Braganza.  
La Gloria de Betulia por Judiht.  
El Guapo Francisco Estevan.  
Esther y Mardocheo.  
Fernan Gonzalez.  
San Amaro, con el martirio de Santa Lucia.  
El pais y condiciones de los Gigantes.  
El pais y condiciones de los Enanos.  
Robinson.  
Creacion del Mundo y formacion del Hombre.  
El Dilavio Universal, fundacion de Babilonia  
y la gran torre de Babel.  
Pérdida y Restauracion de España.  
Revolucion de España en 1808, y guerra de  
esta con la Francia por la Independencia.  
Cartas de Abelardo y Eloisa.  
Don Quijote de la Mancha.